

El secreto de la familia Mono

Cuentos para leer con tus hijos



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

unicef | para cada niño

LIVEWORKSHEETS

En el bosque vive una familia de monos muy querida y unida. Todos los días aprovechan la hora de la merienda para conversar sobre las novedades que cada uno ha tenido en el día. Sin embargo, aunque se tienen mucha confianza, hay ciertas cosas que no hablan entre todos.

Desde hace algún tiempo, papá Miguel no encuentra frutos en los árboles del bosque. Aunque esto trajo varios problemas a casa, junto con mamá Rocío, decidieron no contar nada a Mary, su hija menor. Con frecuencia, cuando ocurre algún inconveniente, los padres de Mary prefieren guardar el “secreto” y solo se lo cuentan a su hija mayor, Cris.

—Es mejor no contarle a Mary, está aún muy pequeña y no entiende de estas cosas —dijo papá Mono.

—Sí, es mejor que no lo sepa. Pero, ahora que vas a estar más tiempo en casa, ¿qué le inventamos? —preguntó mamá Rocío a su esposo.

Las siguientes semanas, papá Miguel hacía los quehaceres de la casa y ayudaba con las tareas a sus dos hijas. Mary, que era una monita muy pilas, se dio cuenta de que algo pasaba y se extrañó al ver que su padre ya no salía a recoger frutos. Ahora papá mono pasaba todo el día en la casa. Intrigada, la monita preguntó a su papá por qué ya no salía a trabajar.

—Mijita, es que estoy de vacaciones. Por eso no he salido mucho de casa.

—Papi, pero si estás de vacaciones, ¿por qué mejor no salimos a algún lado?

—Es que tu mami no tiene vacaciones aún. Cuando ella salga nos vamos a algún lado.

A papá Miguel no le gustaba mentir a su hija, pero sentía que Mary no sabría qué hacer con el “secreto”. Pensaba que no entendería y tenía miedo de hacerla preocupar.



Mary no le creyó a su padre. Se dio cuenta de que se había puesto nervioso y, además, recordó que en años anteriores las vacaciones duraban solo dos semanas, no más de un mes. La monita estaba muy preocupada, sabía que algo no andaba bien, pero no se imaginaba que era.

La monita Mary, inquieta por encontrar respuestas, preguntó a su hermana mayor si sabía qué pasaba con sus padres. Cris sabía de lo sucedido, pero había prometido guardar el secreto.

—¿Qué les pasa de qué, ñaña? —preguntó la hermana mayor, fingiendo sorpresa.

—Están raros. Mi papi pasa todo el día en casa y ya no habla en la merienda. Además, mi mami llega muy tarde del trabajo. ¿No te has dado cuenta, ñaña?

—No, Mary. Te estás haciendo ideas en la cabeza, mis papis están bien.

Mary, sin estar muy convencida de la respuesta, asintió y se fue a su cuarto. Se puso a pensar y pensar para entender qué estaba pasando en su casa, pero no encontró respuesta. La última opción que le quedaba por intentar era con su madre quien, por cierto, también le preocupaba.

La monita con los ojos muy abiertos y atenta a cualquier sonido se acostó esperando a mamá. En la noche, al escucharla llegar, corrió a verla. La notó muy cansada y algo triste. Mary se impulsó con su cola y saltó a abrazarla. Mientras lo hacía, mamá mono no pudo contenerse y soltó un par de lágrimas.

—¿Qué te pasa, mami? ¿Por qué lloras? —preguntó asustada la monita.

—No es nada, mijita. Te extrañaba mucho. ¿Qué haces despierta a estas horas?

—Quería verte y conversar contigo, mami. Yo también te extrañé mucho y siento que algo pasa en casa —dijo la monita sin soltar ni por un segundo a su madre.

—No me pasa nada, mijita. Solo estoy algo cansada. Ahora ve a tu cuarto que ya es hora de dormir.

La monita le hizo caso, pero estaba segura de que algo pasaba y no le querían contar. Ese enigma por descubrir poco a poco le fue quitando el sueño y el hambre. No podía concentrarse para hacer los deberes y se distraía con facilidad en clases.

Después de pensar y pensar, a la monita se le ocurrió que sus padres estaban muy enfermos. Eso justificaba todo lo raro que había sucedido en casa. Esta idea no era la “verdadera”, pero para la monita tenía mucho sentido.

Aunque pensó haber descubierto el secreto familiar, Mary seguía sin poder dormir bien. Es más, ahora dormía menos. También dejó de jugar en las ramas de los árboles y se veía muy preocupada.



Por otro lado, la monita Cris sentía mucha presión, ya que conocía el “secreto” familiar y, además, sabía de la preocupación de su hermanita. Una noche, mientras merendaban todos, decidió decir algo sobre lo que nadie quería hablar.

Con mucho tino les preguntó a sus padres cómo estaban, y añadió que su niña menor estaba muy preocupada por ellos. Mamá y papá Mono sorprendidos intentaron decir que solo estaban cansados. En medio de la frase y con la voz entrecortada, la monita Mary les dijo que sabía que los dos estaban enfermos y que había guardado silencio para no preocuparlos más.

Los padres de las monitas se dieron cuenta de que no fue buena idea ocultarle las cosas a su hija. Mamá y papá Mono decidieron explicarle a Mary que en el bosque cada vez se hacía más difícil recolectar los frutos, y que en el árbol donde trabajaba papá Miguel ya no había más alimento.



Mientras conversaban, los papás se percataron de que Mary comprendía las cosas mucho más de lo que ellos se imaginaban, y llegaron a la conclusión de que engañarla solo podía causarle confusión y daño. A pesar de ser la más pequeña de la casa, la monita se daba cuenta de todo lo que pasaba en su hogar, y los secretos que los padres tanto cuidaban, su hija, a su manera, los iba descubriendo.

Estuvieron un rato largo conversando sobre el tema, y los que más hablaban no eran solo los padres. Las monitas Cris y Mary aportaban y preguntaban constantemente. Papá Miguel y mamá Rocío no dejaban de sorprenderse, y comprendieron que a veces, sin darse cuenta, pueden subestimar a sus hijas, en especial a la más pequeña.

Desde ese día, los padres toman muy en serio lo que Mary o Cris les puedan decir. Se dan un tiempo para conversar y escucharlas atentamente. Les dan su voto de confianza, y el espacio para que puedan expresar lo que sienten.

